

Vista área del río Tatú
(Amazonas) a su paso por
Leticia. Dentro de la cosmovisión
del pueblo magütá este río
es la fuente originaria de
la vida y la comunidad.
Fotografía de Hernán Díaz Giraldo
(s.f.), colección fotográfica Biblioteca
Virtual, Banco de la República.



Naane arü maũ / Vida, manejo y cuidado del territorio. Memorias del pueblo magütá

ABEL SANTOS

En este texto expongo los saberes, conocimientos y pensamientos de la gente magütá, a partir de las narraciones orales. Para ello exploro el origen, manejo, cuidado y protección del territorio, el ambiente y la vida. Además, describo los fundamentos y principios que sustentan este sistema (para los magütágü¹, los sistemas son conjuntos integrados, correlacionados e interrelacionados de conocimientos, pensamientos, saberes, leyes y estrategias para vivir). Contamos con un sistema de gobierno, de territorio y ambiente, de salud, de educación, de producción económica, de ritos y tradiciones. En el presente texto se describen las generalidades del sistema de manejo ambiental desde el conocimiento de mi pueblo. Recorro a las palabras de los abuelos y abuelas, sabios y sabias, líderes y líderes, quienes estuvieron presentes en diferentes espacios y participaron en encuentros donde narraron, cantaron, danzaron, discutieron y analizaron los pormenores de este sistema, lo que me sirve de sustento para los temas que desarrollo en este texto. Para comenzar, me detengo en quiénes son los magütágü y dónde se ubican geográficamente; después me refiero al origen de *naane* (“territorio”), de la gente magütá y del río Amazonas (Tatú); enseguida abordo los fundamentos, los principios y las leyes de origen, y por último describo brevemente la ontología del tiempo y el espacio de *naane*. Desde la comprensión de las palabras, tamicé lo que a continuación presento.

QUIÉNES SON LOS MAGÜTÁGÜ Y EN DÓNDE SE ASIENTAN

Para conocer quiénes son los magütágü y su ubicación geográfica, tanto ancestral como actual, es necesario remitirse a las narraciones orales. En estas se encuentran varias autodenominaciones. Por ejemplo, se nombran como *duũgü* (“gente”), *yunatü* (“mortal”) y *magütá* (“gente sacada del agua”). En la última década, los líderes y líderes se han autodenominado magütá más que *tikuna*, sin desconocer los otros dos nombres mencionados, que corresponden a una categoría de existencia como gente mortal, aunque *duũgü* también hace referencia a los seres inmortales². La denominación “magütá” forma parte de la narración

Wächiaũkü Abel A. Santos, del pueblo magütá, es docente, lingüista y doctor en estudios amazónicos de la Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonía. Investigador de su lengua y tradiciones, así como de otros pueblos como Gente de Centro y Jaguares de Yuruparí.

1. El morfema ligado “-gü” se sufixa a los verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios para pluralizarlos.
2. Los *duũgü* son quienes sangran o poseen sangre, es decir, los “humanos”; los *yunatügü* son los humanos que se caracterizan por morir y, por lo tanto, son mortales, y los *ũũnetagü* son gente con cuerpos indefinidos e invisibles, no mueren.

3. El kukama es un pueblo de origen tupí. Poblaron las islas y las orillas del río Amazonas. En la historia no se narran encuentros bélicos con este pueblo; siempre estuvieron como vecinos amigables de los magütágü.

de origen del territorio que explico más adelante. Por su parte, “tikuna” no remite a nada dentro de la cosmovisión y conceptualización del pueblo magütá; no se encuentra en las narraciones, ni en los rituales, curaciones o cantos. Se trata de un nombre utilizado durante la colonización, educación y evangelización europeas. Con esta justificación, las palabras de los mayores, los relatos de origen y los contenidos conceptuales acogen la palabra “magütá” como la denominación autónoma y auténtica de este pueblo.

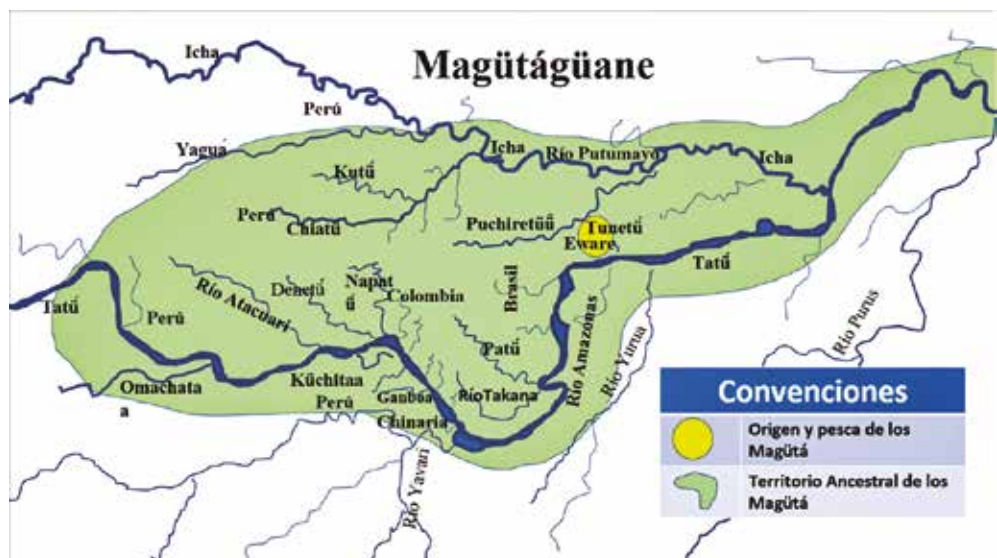
Desde su origen, los magütágü se han asentado en la cuenca de Tatú y poblaron una vasta región del Medio Amazonas. En la cartografía social, se observa el territorio ancestral y actual ocupado por este pueblo.

La parte sombreada en amarillo indica el punto de origen y dispersión de los magütágü, antes y después del contacto con los europeos. El territorio se expandió entre los ríos Amazonas, Caquetá y Putumayo, y sus afluentes, el Cotuhé, el Purité, el Yauma, el Cuchillo Cocha, el Bugeo Cocha, el Ngawütüü (Huangana), el Loretoyacu, el Amacayacu, el Calderón y otros en las naciones colindantes de Colombia, Perú y Brasil. Es en estas tierras, y en las adyacentes, donde los mayores realizan la tarea de manejo y sanación del territorio (Santos, 2013, p. 123)

En la actualidad, este pueblo se encuentra asentado en un área de confluencia fronteriza, lo cual hace que el territorio este superpuesto y fraccionado en los tres países mencionados. A pesar de esto, reafirma su identidad como magütá, pero también se acoge a las nacionalidades de los Estados (López, 2000, p. 5). Desde las concepciones propias, no hay magütágü colombianos, peruanos ni brasileños: somos una nación global de *duütágü rü duëtagü magütá*, es decir, habitamos un solo territorio.

En Colombia, los magütágü se ubican en el Trapecio Amazónico, en vecindad con los kukama³ y, desde hace unos años, con el núcleo de poblaciones murúí, muine, bora, mirana, yukuna, tanimuka, andoke y ñihamwo (Montes, 2004, p. 14), así como con la población criolla y mestiza, concentrada principalmente en la zona urbana de Leticia, Puerto Nariño, Tarapacá, Tabatinga, Benjamin Constant, São Paulo de Olivença, Manaus, Caballococha, Tefé y sus alrededores. Los esfuerzos de movimientos indigenistas locales, nacionales e internacionales condujeron a que los Estados nacionales reconocieran extensiones de tierra a los

Esta cartografía social, desarrollada en el marco del encuentro de sabedores en Arara, permite apreciar el territorio ancestral de la gente magütá, ubicado en la triple frontera entre Colombia, Perú y Brasil. La zona amarilla indica la ubicación de la quebrada Eware, afluente del Amazonas, de la cual surge “la gente sacada del agua”. Digitalizado por Abel Santos, 2021.



magütágü. En Brasil, las tierras fueron demarcadas y hoy constituyen extensas zonas de resguardos como Eware I y II. En Colombia y Perú ocurrió algo similar.

En el Trapecio Amazónico, los magütágü se establecieron sobre el río Icha (Putumayo) y su afluente, el Chiatü (Cotuhé); sobre el río Tatú y sus afluentes, el Napatü (Amacayacu), el Chenetü (Loretoyacu), el Boruatüü (Bacaba), el Charatü (Arara) y el Wadio (Yahuaraca), así como sobre las cabeceras del Patü (Calderón), el Puchiretüü (Purité) y el Denetü (Takana). Habitan en resguardos y asentamientos medianos y diminutos ubicados en los municipios de Leticia y Puerto Nariño, y en el corregimiento de Tarapacá, agrupados en las asociaciones de cabildo indígena como la Asociación de Autoridades Indígenas (Aticoya), la Asociación de Cabildos Indígenas del Trapecio Amazónico (Acitam), el Cabildo Indígena Mayor de Tarapacá (Cimtar), la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas de Tarapacá Amazonas (Asoaintam) y la Asociación de Cabildos y Autoridades Indígenas de Tradición Autóctona - Trapecio Amazónico (Azcaita), organizadas para defender sus derechos y territorio, y los demás sistemas como la salud, la educación, el gobierno y la mujer.

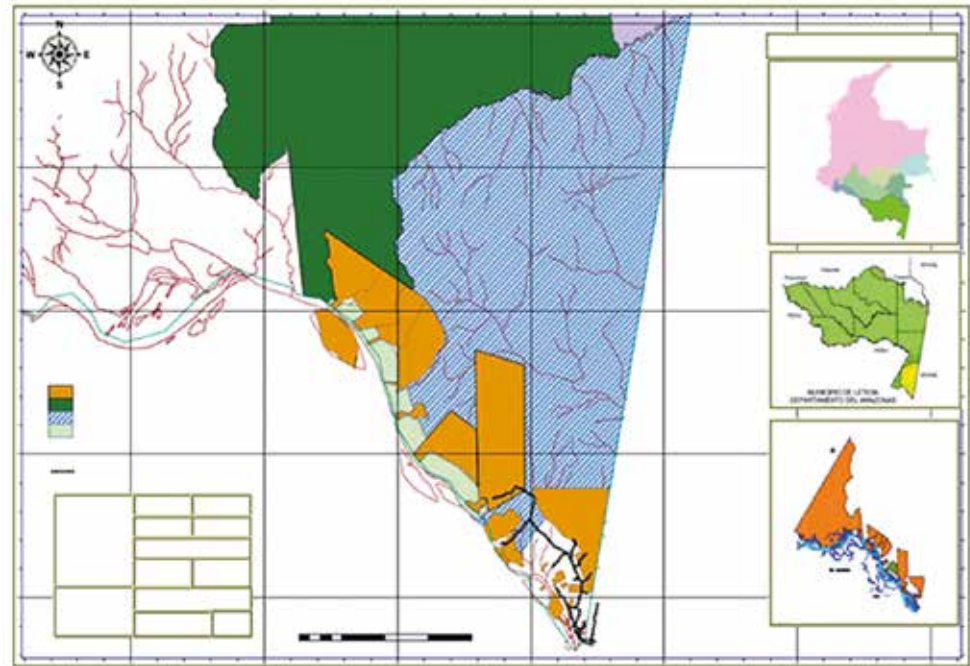
ORIGEN DE NAANE: EL TERRITORIO

El territorio comienza con Mowichina, ser poderoso que puso la palabra *tü* (“hilo”, “camino”) como pensamiento, con la cual fue surgiendo la vida, e inició el camino de existencia en nuestro cosmos. Es a partir de este *üüne* (“inmortal”) que empieza *náchiga* (la historia del ser y de la existencia de *naane*). Fue él quien dio origen a lo visible e invisible, y quien estableció los primeros mandatos y principios fundamentales de existencia, de “vida”; fue quien gobernó desde los inicios del universo. Un segundo personaje en el relato de origen es *Ípi*, quien debido a su rebeldía, desobediencia, impaciencia, inquietud e intranquilidad causó la destrucción de seres creados por Mowichina, provocando incendios de la vegetación primaria, se dice que al menos dos veces. Su función es ocasionar desequilibrios en *naane*, para dar origen a nuevas generaciones de vida. Mowichina necesita de estas acciones de desequilibrio para que surjan nuevas vidas, mundos y cosmos. Este ser, en sí mismo, es solo pensamiento e ideas, pero estos necesitan concretarse en obras; por eso, en dicho razonamiento aparece el concepto del devenir de la vida, que se ha transformado por lo menos ocho veces, dejando evidencias y vestigios visibles en las diferentes capas de la tierra. Cada capa cuenta la historia geológica de una generación de vida; por ejemplo, la vegetación fue quemada varias veces, pero después crecían las mismas plantas, otras desaparecían y brotaban unas nuevas. Es decir, en cada generación surgían nuevos árboles, altos, frondosos y robustos, como lo conocemos actualmente en la Amazonía.

Posteriormente a la quema de la vegetación primaria, por mandato de Mowichina, surgió Ngutapa, encargado de crear y engendrar nuevos seres; pero sus creaciones eran imperfectas y por eso él mismo las borraba de la faz del territorio, las desaparecía quemando la tierra, que venía cocinándose o hirviendo (*waimü rü ni dokarachara*, “se quema como la brea”, decían los abuelos). Otras veces desaparecía lo creado mediante inundaciones, diluvios y lluvias calientes. Después de las catástrofes, con el tiempo, nacía nueva vegetación. Hasta ese momento todos eran *üünetagü* (“inmortales”). Estos procesos son necesarios para que surjan nuevos seres, son *náchiga* (historia del ser y existencia de *naane*), porque todo tiene un origen, nada está dado al azar.

Así, Ngutapa pertenece a la segunda generación de mandato y gobierno del territorio, quien con sus poderes y sabiduría provocó cinco veces el surgimiento

En el mapa se muestra la división político administrativo del Trapecio Amazónico de Colombia, donde están ubicados actualmente los magütá, ñihamu (yaguas) (zonas color naranja) y kukamasha (los kukama) confinados en diminutos resguardos. A pesar de esto, los magütágü transitan sin inconvenientes en su territorio. Adaptado de Organización Territorial Indígena, 2019.



de nuevas existencias, de la tercera a la séptima generación de vida. Además, por mandato de Mowichina, de Ngutapa nacieron dos hijos y dos hijas: Yoí, Ípi, Mowacha y Aiküna, quienes continuaron con la creación de los seres, sin saber aún cómo se denominarían.

Con estos relatos se evidencia que el mundo, desde la cosmovisión del pueblo magütá, está en constantes transformaciones. Los cuatros hermanos con sus poderes y sabiduría reorganizaron el territorio que su padre había destruido varias veces. Los hermanos redujeron los tamaños de los animales y cambiaron su apariencia, hasta llegar a los que conocemos en la actualidad. Mientras Yoí e Ípi reorganizaban el territorio, de la esencia de Ngutapa surgieron los *korígü* (gente blanca de pensamiento occidental), enviados a lo que hoy conocemos como Europa.

El territorio habitado por los cuatros hermanos era entre claro y oscuro, pues estaba cubierto por las hojas del *wone*⁴. Este fue abatido por Yoí e Ípi con la ayuda de otros pueblos contiguos (la gente de hacha de piedra, de ambil y coca, la gente de rape y de ají en polvo). Al desplomarse el árbol se originaron la noche y el día, se desplazó la fuerza de *ùüneane*⁵ y, como consecuencia del impulso con que cayó el tronco, esta energía llegó a los mundos de abajo, lo que dio origen a los seres inmortales. Del tronco también se originó el río Tatú, o Amazonas, y sus afluentes ya mencionados, así como los ecosistemas que hoy conocemos en la cuenca amazónica, correspondientes a la octava generación de vegetación. Dicen los mayores sabios que estamos caminando hacia la novena generación de existencia y vegetación, y están a punto de generarse cambios o catástrofes para que surjan nuevas vidas.

ORIGEN DE LOS MAGÜTÁGÜ Y DEL RÍO AMAZONAS

Creado el río, de allí se originaron los magütágü con el poder, la sabiduría y el pensamiento de Yoí, Ípi y Techí⁶ (con anterioridad, Yoí había pensado, ideado, planeado y maniobrado cómo iban a surgir los “humanos” magütágü), quienes los sacaron del agua como peces que, al colisionar con la tierra, se transformaron en seres “humanos”. Esta es la gente que hoy se reconoce como magütá

4. Árbol gigantesco que, con sus raíces tabulares inmensas, fuste enorme, ramas gruesas y hojas unidas, no dejaba pasar la claridad al sotobosque.
5. La fuerza de *ùüneane* consiste en una energía que emana de los seres inmortales para gobernar el territorio.
6. Techí es una bella mujer que nace del *umarí* (corazón del *wone*), sembrado por Püwí (conocido como Tintin).

(gente sacada de las aguas de la quebrada Eware, afluente del Amazonas). Originalmente fueron *ùünetagü* (“inmortales”), pero debido al incumplimiento de las leyes sociales, como la de no contraer uniones conyugales con miembros familiares de primer, segundo y tercer grados de consanguinidad, muchos de ellos fueron convertidos en mortales. Y a esta gente se le entregaron los clanes, específicamente a los *womachi* (que significa “carne torcida”), los incestuosos⁷. Los actuales magütägü corresponden a la generación de gente con clanes; por eso debemos cumplir severamente la ley clanil (las reglas de uniones conyugales).

Acerca del origen de Tatú y Tatúane –el río Amazonas y la Amazonía–, se cuenta que en principio existía el agua *Yítaküchiü*: era un líquido transparente, aceitoso, formado por diminutas partículas de brumas que juntó Mowichina al ordenar el territorio primigenio.

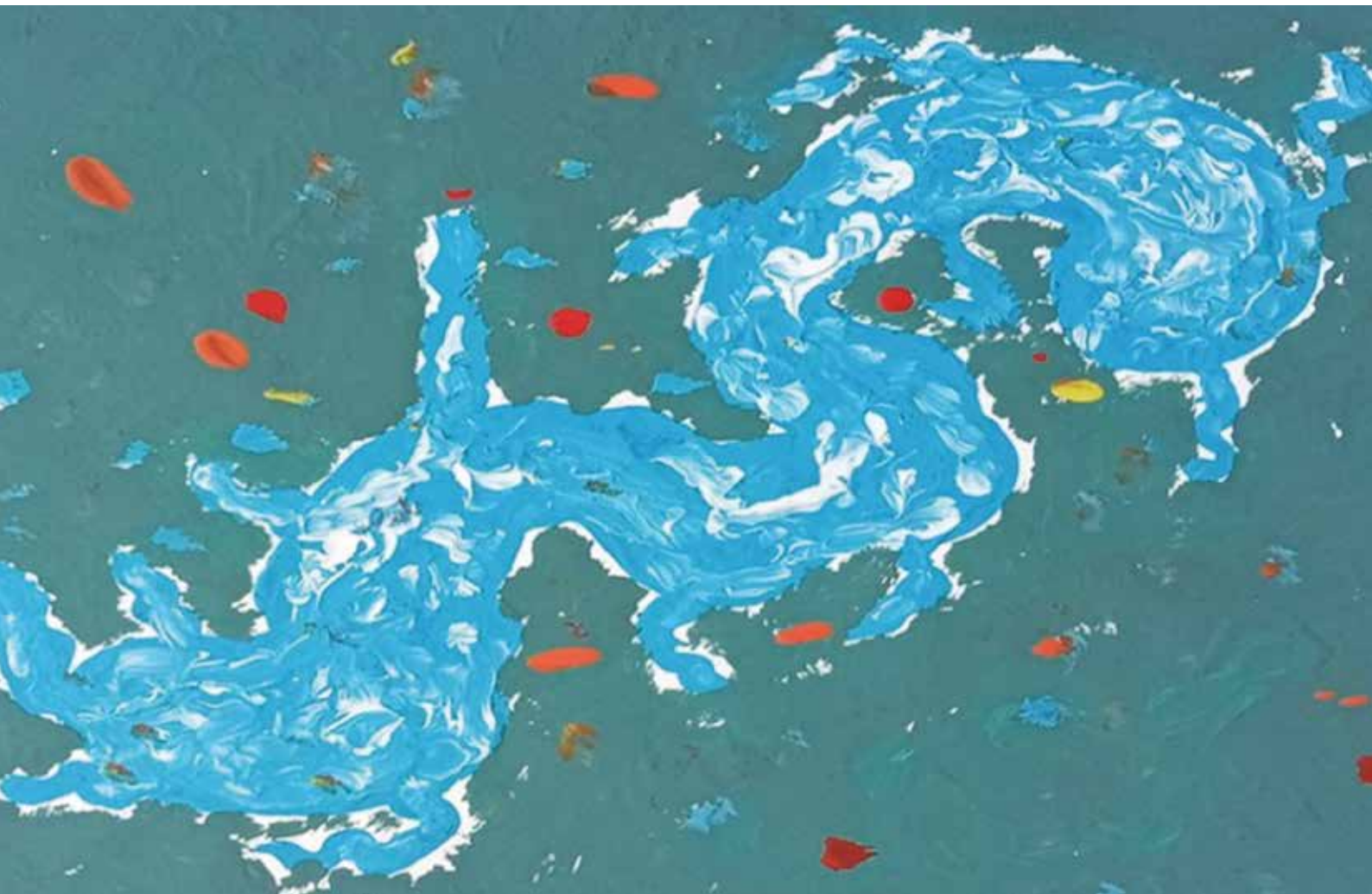
Yítaküchiü era la única fuente de agua hasta entonces en este *naane ùüne* (“territorio inmortal”). Al ser derribado el *wone*, *Yítaküchiü* es sepultada por el tronco gigantesco del árbol y enviada al mundo de abajo; de esta manera, el tronco y la brecha que abrió el *wone* se llenaron con dicha agua. Por esta razón, las primeras aguas de Tatú eran transparentes, poco torrentosas, y desembocaban en lo que hoy conocemos como el océano Pacífico. Los mayores y mayores narran que las ramas del *wone* son los afluentes y riachuelos, que el follaje se transformó en lagos, lagunas y pozos. Es decir, el agua de Tatú viene de abajo, originada por *Yítaküchiü*.

Formado el río Amazonas y sus ecosistemas, Yoí, Ípi y Techí aún debían ordenarlo. Estos personajes giraron e invirtieron el curso de Tatú y la geografía de Tatúane, lo que definió la actual conformación del territorio amazónico. Así, al girar el curso del río, este corrió y desembocó hacia lo que hoy conocemos como océano Atlántico, y los afluentes y ecosistemas cambiaron su ubicación geográfica: los que estaban en el sur ahora está al norte, con referencia al cauce del río Amazonas. Del mismo modo, como el cauce de Tatú fue *ngüegü* (“volteado”, “invertido”), esto provocó que las aguas de la superficie fueran enviadas al mundo de abajo, con lo cual emergieron las aguas turbias y con sedimentos (tierra, arena, greda, material vegetal) que hoy se pueden ver en el río. Con este relato, los magütägü saben que existe un río subterráneo, *Yítaküchiü*, paralelo al Amazonas⁸. Además de este impacto, al ser abatido el *wone*, también se separó el firmamento de la tierra y brotó *Chowatü* (“río volador”) en el territorio de *Ëchagüane*⁹. Con *ngüegü* Tatú (“el río volteado”) llegó *yunatüane* (la mortalidad),

7. Hay clanes con plumas que se asemejan a las aves y otros sin plumas que se asocian a algunos animales, insectos y vegetales. La regla establece que las personas pertenecientes a un clan son hermanas, y por lo tanto no pueden contraer matrimonio entre ellas, sino con el clan contrario. Dicha ley es patrilineal.
8. Este hecho también ha sido descrito por la ciencia “occidental”. Véase *National Geographic*, 9 de diciembre de 2018, en <https://www.ngenespanol.com/traveler/el-rio-hamza-fluye-debajo-del-rio-amazonas-brasil/>
9. Se refiere al territorio que está por encima de las nubes que vemos en el firmamento.



Perfil de la tierra según la lectura de los sabios y sabias magütá. En la imagen se pueden ver las capas que se sobreponen, indicios de los fenómenos y destrucciones del territorio que han sucedido a través del tiempo. En el dibujo, la numeración indica las capas de la tierra; el 1 es la primera capa formada según la cosmovisión magütá y a partir de esta fueron sucediendo las otras. Fotografía de Rosalba Moran del Águila, 2023. Dibujo de Abel Santos, 2023.



Representación de la fuente Yítaküchiũ, que contiene un líquido transparente, aceitoso, formado por diminutas partículas de brumas. Es el agua primigenia en el relato de origen del pueblo magütá. Dibujo de Abel Santos, 2023.

10. De abajo hacia arriba, están los mundos de los *ngerüütá* (“gente sin esfínter anal”), los *ngeetiütá* (“gente sin ojos”), los *mechita* (“gente enana”), los *yunatü* (“gente que muere”), los *ēchata* (“gente cóndor”), los *nabütaane* (“gente de alimentos”), los *ētagüane* (“gente de las estrellas”), los *noratüane* (“gente *yawae*”, o “boa negra”) y los *tatüane taũ* (“mar universo”).

y los mundos de abajo y arriba se convirtieron en *üünetagü* (inmortales). Y con estos acontecimientos queda establecido el territorio de la cuenca amazónica como lo conocemos actualmente.

PERCEPCIÓN DE NAANE

La palabra *naane* no se puede traducir literalmente al castellano como “territorio”. No hace referencia simplemente a una porción de tierra, o de zonas y regiones delimitadas, sino a relaciones e intercomunicaciones de existencia, de “vida”. Para entender *naane* es necesario desglosarlo en sus tres morfemas, *na-a-ne*: *nal* “ser”, *lal* “tener” o “poseer”, y *nel* “esencia”, “sustancia”, “forma”. De tal manera, se está nombrando a un ser que posee cuerpo, sustancia, esencia y forma; un ser vivo en constante movimiento y cambio, y todo lo que en él existe posee las mismas propiedades y cualidades, incluyendo a los *yunatügü magütágü*, “humanos sacados del agua”, quienes forman parte integral e inalienable de *naane*.

Otro principio de *naane*, y de lo que en él existe, es que tiene *naē*, la entidad invisible e intangible presente en todos los seres. Una especie de “espíritu-alma”, pero es más que eso. Es la identificación, la esencia y la energía presentes en todos los seres, incluidos nosotros, lo que permite que cada ser sea único (árboles, insectos, tierra, piedras, agua, aire, viento). Un tronco de árbol seco o en estado de descomposición tiene *naē*, no existen seres sin esta entidad en ninguno de los nueve mundos magütágü¹⁰.

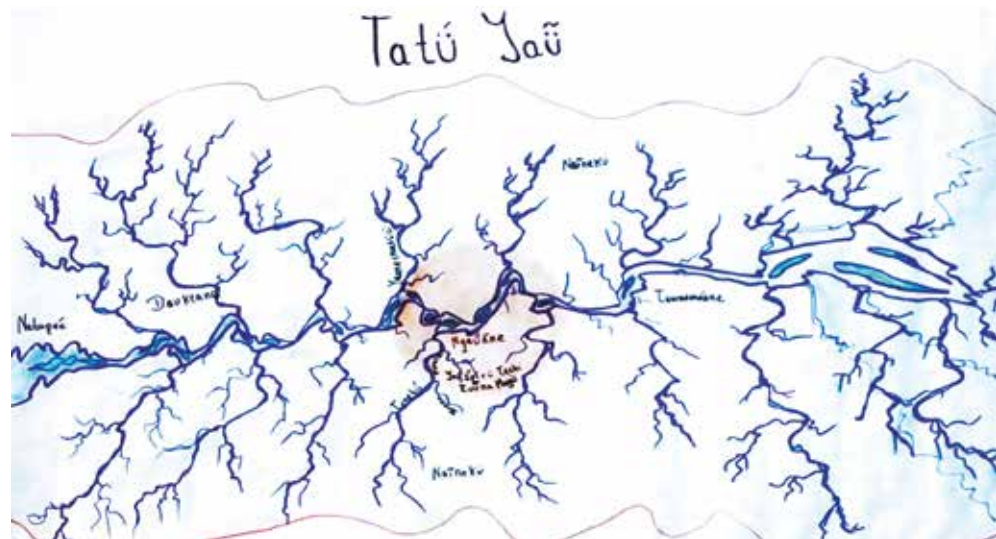
Naane también posee *naĩne* (cuerpo-corporalidad), representado en los *na* (“seres”) visibles y concretos que percibimos con nuestros sentidos. Al interior de cada *naĩne* está alojado *naẽ*, lo que lo hace inalienable de *naane* porque comparten las mismas esencias, sustancias, olores, calores, humores y energías. Los magütágü entienden esta configuración; por eso, dentro de sus concepciones y conceptualizaciones no hablan de “humanos” sino de “gente”. No existen categorías de humanos y no humanos. Para ellos, todos son *na*, gente con *naẽ* (“pensamiento”), *tú* (“hilo”), *nanatü* (“dueño”), *pora* (“fuerza”), *kuą* (“conocimiento/saber”) y *maĩ* (“vida”), y tienen las mismas facultades y propiedades, sin importar si se trata de seres concretos o invisibles. Con la denominación de “humano”, los magütágü se refieren a aquel ser con tecnología para dominar la naturaleza, separándose de esta; seres que no se ven ni se sienten parte integral del territorio, sino que entienden este último simplemente como recursos naturales de uso mercantilista y capitalista. Por el contrario, para ellos una hormiga, un granito de arena, incluso lo más pequeño, tienen *naẽ* y *naĩne*, y por lo tanto son *naane*, gente al igual que nosotros.

En la concepción de los magütágü, los *naẽ* se comparten para seguir existiendo. Cada ser se alimenta de otros *naẽ* y así fortalece su *tú*, y conserva su identidad única. Si no lo hacen se exponen a desaparecer o a adquirir otra identidad; es un modo de transformación de los seres, pero no hay muerte de *naẽ*, sino que se adquiere otra identidad. Para que los *naẽ* se continúen fortaleciendo se cuenta ciertos procedimientos y rituales que permiten a alguien ceder el propio ser. Un ejemplo son los protocolos para comunicarnos con los dueños invisibles que habitan en otros ecosistemas (entiéndanse como “dueños” los seres invisibles que viven en distintas geografías del territorio, lugares que hemos denominado, entendido y comprendido como “sagrados”). A ellos se les pide permiso para utilizar los “recursos naturales”, y al realizar este acto los dueños de los espacios y lugares sagrados nos ceden sus *naẽ* para fortalecer el nuestro. Ahora, ellos también necesitan de nuestros *naẽ*. ¿Cómo se los transferimos? Por ejemplo, al realizar rituales como los bailes, a los que se les invita y se les ofrecen bebidas fermentadas y alimentos. De esta forma los dueños se alimentan y fortalecen sus *naẽ*, lo que garantiza la presencia de “recursos naturales”. También compartimos y transferimos nuestros *naẽ* mediante el *tú*.

FUNDAMENTOS DE ORIGEN

El *tú* es el hilo o camino de conexión entre los *naẽ* (la entidad invisible e intangible presente en todos los seres), lo que los hace inalienables de *naane* en este plano (tierra) y de los seres de otros planos o mundos paralelos. Este es uno de los fundamentos de la cosmovisión magütá. Por eso, quienes fueron sacados del agua son inmortales, porque fueron creados directamente por el *naẽ* de *naane* y están conectados por el *tú*, lo que los hace inalienables. Al menos los magütágü vivimos con este legado de no entendernos separados del territorio. Además, esta condición nos afirma que somos la misma sangre y esencia, que todos somos *duũgü* (“gente”), como se describió anteriormente.

Así, el principio de inalienabilidad significa que todos estamos interrelacionados e intercomunicados con los seres visibles e invisibles. Ofrezco dos ejemplos mediante los cuales se puede demostrar esto: para nombrar a mi hijo, digo *chauné*, que significa: *lchal* “mío”, *l-uné* “cuerpo”, lo que indica que mi hijo es “mi esencia, mi sustancia, mi corporalidad”, y por lo tanto es parte inalienable de mi cuerpo. También está *chaunetü*, término utilizado para referirse a lo que se siembra, a los productos de la chagra y el jardín, y que es similar a decir “mi hijo”, con la



Este dibujo recrea a Tatú (río Amazonas) desembocándose hacia el Pacífico.

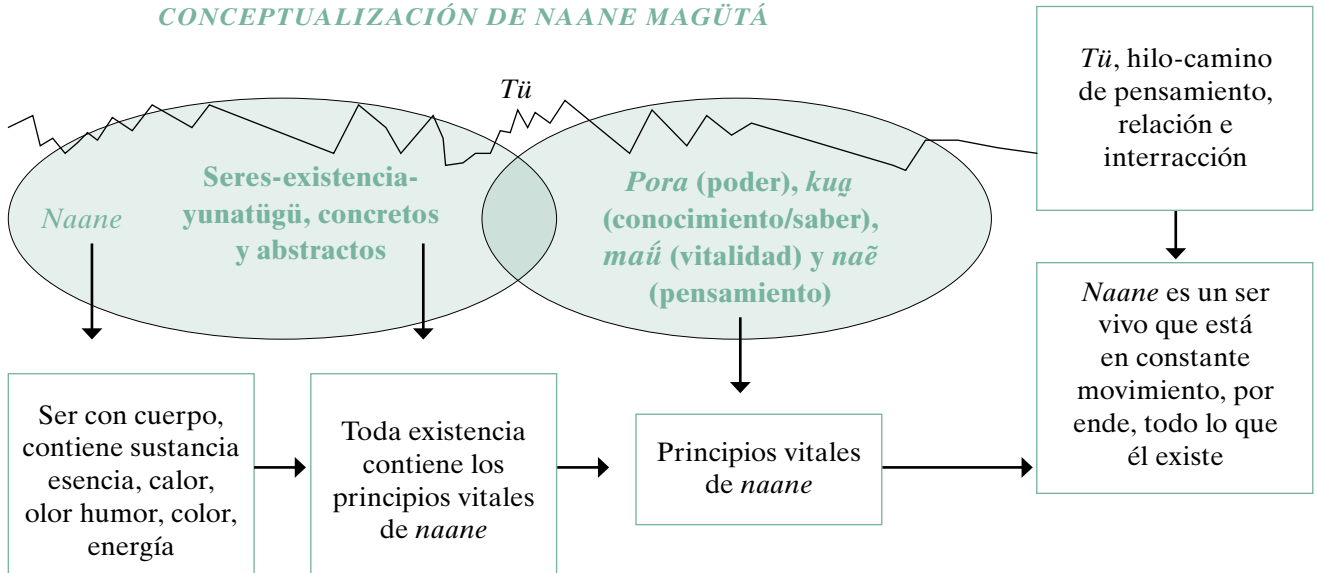
Dibujo de Abel Santos, 2023.

diferencia de que está conectado directamente con el *ttú* al *naē* y a la corporalidad de la persona que sembró el producto. Por eso, en la vida de la gente magütá los quehaceres cotidianos están en conexión permanente con los dueños del territorio. Estos son seres o ánimas invisibles, son *ùünetagü*, seres que están haciendo o rehaciendo de forma permanente su cuerpo, indefinidos, informes. Cuando desean visibilizarse lo hacen de distintas formas, tienen el poder y la capacidad de convertirse en personas y de recrear sus corporalidades. Con esta ley de origen los magütágü entienden que toda existencia es inmortal (*ùüne*) y desde esta dimensión se gobiernan y gestionan el pensamiento y los saberes para el manejo del territorio, porque los dueños están desde el origen, antes que los magütágü. Es desde esta instancia y su poderío que se impulsa a los cuerpos concretos a manifestarse como son, y nuestros actos son simplemente cumplimientos, cuidados, respuestas y respeto hacia lo que el territorio manifiesta.

Socialmente realizamos nuestras acciones en relación con la gestión del territorio y, sin importar su profundidad y especialidad, estas cumplen con la función de conectarnos con los *nanatü* (dueños) mediante el *tü*. Desde esta concepción, todos los dueños están conectados e interrelacionados unos con otros, en una red de conexiones cósmicas de la que los magütágü formamos parte integral. Así, afirmo que todo lo que existe está conectado y esta conexión se hace mediante el *tü*.

Si el *naē* (recordemos que es la entidad invisible e intangible presente en todos los seres) está bien, nosotros estamos bien, porque hemos cumplido correctamente con todas las acciones de relacionamiento en los espacios y momentos propicios. Por lo tanto, tenemos chagra, pescado, alimentos, buena salud, educación, buen gobierno y relacionamiento con nuestros congéneres; no hay peleas, chismes, envidias, asesinatos ni suicidios, todo está en equilibrio. Estamos bien porque los *naane* están alineados, conectados entre sí; el *tü* que los une es fuerte y esto permite que permanezcan por más tiempo. *Naane* también está bien porque ha habido buena interrelación con los otros mundos, una interacción multitrídimensional (todo lo que existe es tridimensional, y se interrelaciona con los seres que existen en los otros mundos) para evitar causar daños al territorio. Si no se cuidan los *naane* se deteriora todo lo que existe, la vida, y con ello las tradiciones. Si el *tü* estuviera roto se presentarían catástrofes y enfermedades.

CONCEPTUALIZACIÓN DE NAANE MAGÜTÁ

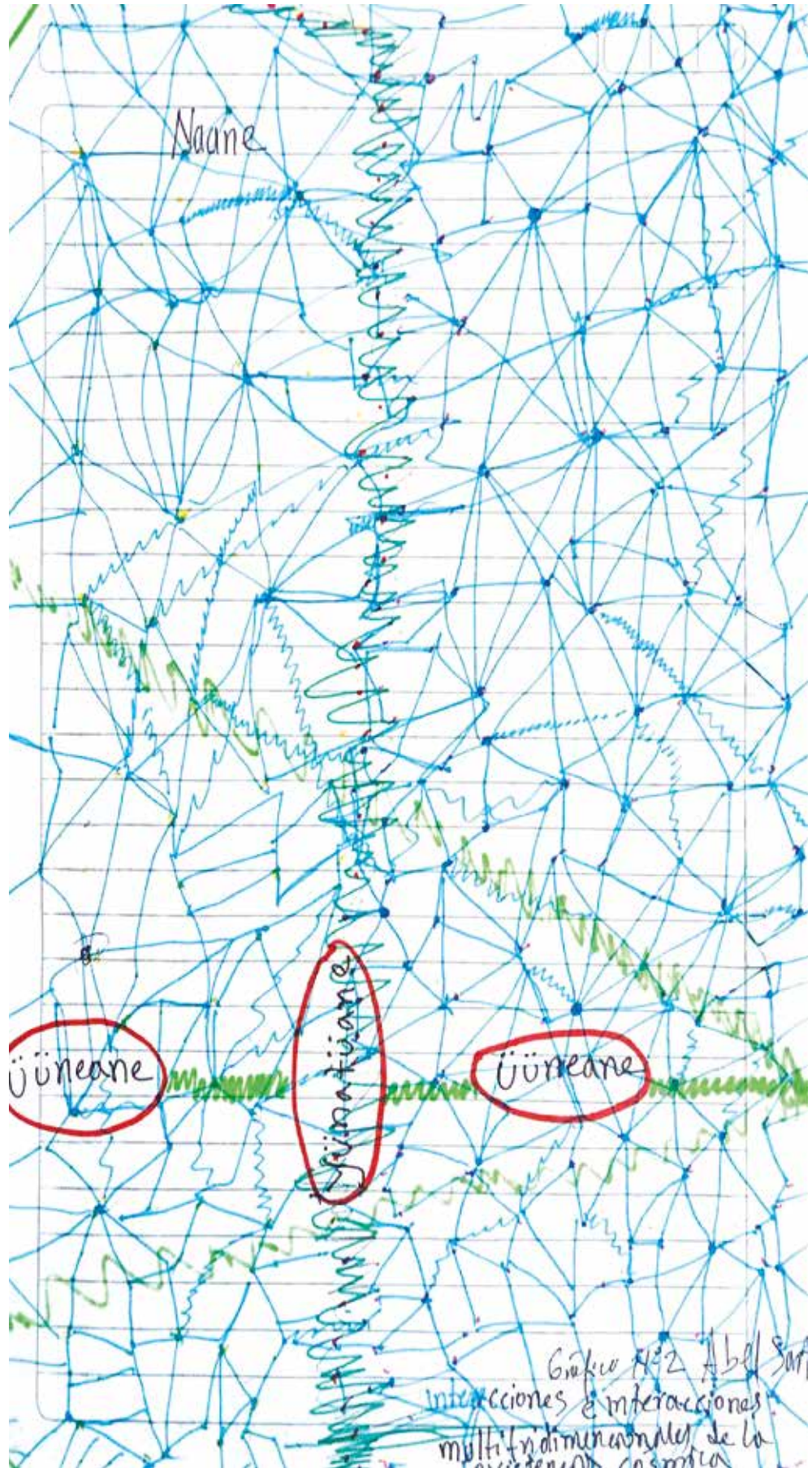


En este plano (el espacio terrestre) quienes tienen capacidad y habilidad para viajar espiritualmente mediante su *tü* y comunicarse con los demás dueños son los *yuukügü* o *nañekügü* (“chamanes”); ellos manejan conjuntamente el territorio y están alineados para cumplir esta misión. Para estos viajes se utilizan distintos elementos tradicionales, como por ejemplo el tabaco. El dueño de este acciona los códigos propios y secretos (sistema de signos, señales y reglas que permiten formular y comprender un mensaje) para que se conecte el *tü* de este plano con el de otros mundos, para que se genere la comunicación entre los dueños y cada uno dé a conocer el estado del territorio en su mundo. Cuando se ejecutan estas acciones es necesario ser cuidadoso y no generar malestares entre los dueños del territorio; porque hay personas que desean desequilibrar y hacer daño al ambiente, compiten con ellos y esto provoca desordenes entre los mundos. El desequilibrio causa enfermedades, accidentes, huracanes, derrumbes, terremotos, movimientos telúricos, escasez de alimentos, incendios, calentamiento global, contaminación y otros desordenes más. No cualquier persona puede realizar la comunicación, la curación y protección del ambiente, el territorio y las personas.

Este esquema resume los principales conceptos relacionados con la filosofía, pensamiento, forma de vida y *naane* magütá.

Desde la concepción de la gente magütá, no hay espacios o lugares sin dueño, todos tienen su estructura de funcionamiento y gobierno; cada ecosistema está gobernado por sus dueños en relación con los demás y con la gente de este espacio donde vivimos como “humanos”. Muchas veces no respetamos estas reglas de relacionamiento con lo que existe en este mundo, menos con lo que existe en los mundos invisibles. Por eso, cuando hacemos usos indebidos de los espacios y elementos (como la minería, la tala, la quema, la sobreexplotación) se presentan desastres o se perjudica nuestra salud. Aunque desde otras concepciones se perciba exagerado, en todo momento pedimos permiso a los dueños para el uso de los recursos naturales. Reitero, son ellos quienes cuidan y gobiernan los espacios y los lugares del territorio, así como nosotros gobernamos nuestras casas. Entonces, para hacer chagras y obtener los alimentos cárnicos y vegetales, realizamos actos rituales con los códigos de permiso a fin de comunicarnos con los dueños y pedirles que nos entreguen lo que necesitamos para vivir. Estos mismos actos se celebran para el uso de las plantas medicinales, de modo que actúen, sanen y protejan la vida de las personas y de *naane*.

Como se ha mencionado y reiterado con anterioridad, en la cosmovisión del pueblo magütá los *üünetagü* (“inmortales”) han existido desde el origen



Este dibujo recrea las acciones e interacciones de la cosmovisión de la gente magüta, según la cual todo lo que existe es tridimensional, y se interrelaciona con los seres que existen en los otros mundos.
Dibujo de Abel Sato, sin fecha.

del territorio hasta nuestros días, y seguirán existiendo; son quienes cuidan el territorio, el ambiente y la vida. Nosotros como gente, “humanos” en esta corporalidad, debemos cumplir las siguientes normas, para asegurar nuestra existencia: 1) la espiritualidad (entidades invisibles que conviven en nuestras corporalidad); 2) la interacción de las partes para estar en armonía y equilibrio, y lograr el buen vivir; 3) la comunicación con los dueños del territorio; 4) pedirles permiso a los dueños (entidades invisibles del territorio); 5) el uso adecuado de los recursos y tomar lo necesario (esta norma evita la sobreexplotación); 6) la ley clanil; 7) el cumplimiento de las dietas (por ejemplo la quietud, la escucha, el consumo de alimentos necesarios), consejos (por ejemplo no bañarse en las quebradas y ríos durante el período menstrual, bañarse en las madrugadas durante la época del friaje, sembrar los alimentos con las posturas corporales adecuadas, no ingerir ciertos alimentos durante la infancia, como vísceras y sesos de los animales) y rituales (por ejemplo cantos y bailes de la pubertad femenina, teñirse el cuerpo con zumo de huito o *Genipa americana*, llevar como atuendo tabaco en almohadillas diminutas); 8) el entendimiento, la conciencia y el conocimiento de que todo está vivo, y que por lo tanto no existen seres inertes; 9) la conciencia de que todo tiene origen, y 10) todo lo que existe está en interacción multitridimensional.

El desconocimiento e incumplimiento de estos principios de vida conlleva castigos por parte de los *naichaküügü* (“guardianes”) de *naane*, representados en enfermedades, accidentes, golpes, suicidios, mareos, pérdida de memoria y muerte. Una de las normas que más respeto merece es la clanil, previamente explicada. Su incumplimiento causa malestares sociales, culturales, ambientales y territoriales. Se conocen relatos sobre personas que fueron maltratadas y golpeadas por los guardianes, debido a comportamientos incestuosos, como los *womachi* (“carne torcida”). Actualmente se ven uniones matrimoniales y casamientos de este tipo, bajo la influencia de la cultura occidental, que desconoce totalmente las leyes magütágü e insiste en que la cultura magütá es demoníaca, mala, torpe. Otro aspecto en el que se perciben las consecuencias del irrespeto a las normas es el impacto de los programas y proyectos que se presentan y llegan a las comunidades. En estos se desconoce totalmente el manejo de los territorios y por eso dejan siempre problemas sociales, culturales y ambientales en las comunidades. Implementan a la fuerza el pensamiento occidental, tratando de convertir, cambiar y corromper el pensamiento, el conocimiento y la cultura magütágü, lo que muchas veces implica la pérdida de la cultura, por ejemplo la lengua, los ritos, la cosmogonía, los saberes y los conocimientos.

TIEMPO Y ESPACIO MAGÜTÁGÜ: ACERCAMIENTO A LA NOCIÓN DE CALENDARIO ECOLÓGICO

Algo importante que se debe tratar aquí es el manejo del tiempo y el espacio, que comúnmente denominamos “calendario ecológico”. No se profundizará en ello; simplemente se mencionarán algunos fundamentos y principios de estos dos elementos. Primero es necesario entender que, para los magütágü, *naane* es lo que maneja el tiempo y el espacio (para nuestro pueblo estos no son lineales), que su origen se dio en algún momento y a partir de allí gestionó todo lo que sucede en este plano (tierra) y en los otros mundos. En otras palabras, a partir de ese momento *naane* ejerció, desde la multitridimensionalidad, la fuerza que llega a los distintos mundos y niveles del cosmos, para que surja la vida. Estamos frente a un concepto que trasciende el entendimiento de la vida biológica y lo que podemos percibir con nuestros sentidos humanos. Algunos abuelos chamanes sí alcanzan a entender el funcionamiento de *naane*.

Por otra parte, el tiempo se fundamenta en el movimiento y la gestación de un sinnúmero de vibraciones del *tú* de *naane* a lo largo, ancho, alto y profundo de este, permitiendo que sucedan los eventos conocidos como verano, invierno, friaje, lluvia, abundancia, alimentos. Sin este impulso no se generaría la vida, la existencia en los mundos. Por eso, los magütágü saben y conocen que el movimiento y las acciones de *naane* se dan en los mundos de arriba, de abajo y de los lados, de forma continua, secuencial y sincronizada.

CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha descrito a lo largo de este texto, en el conocimiento del pueblo magütá existe y seguirá existiendo la idea de que los mundos y los humanos estamos interconectados, lo que permite el equilibrio del territorio. Por ello, con este escrito no se pretende elaborar algo nuevo, sino registrar y compartir la manera en que los magütágü realizan sus actos tradicionales, culturales y rituales, cómo viven y se interrelacionan con los demás seres de los otros mundos. Como se explicó, cada acto que realizamos en este plano de existencia está interconectado, mediante el hilo de vida (*tú*), con los otros mundos, y todos influyen entre sí para el gobierno, cuidado, manejo, equilibrio y protección del territorio. Por otro lado, existen seres guardianes de los mundos, quienes hacen cumplir las leyes de origen para evitar cambios y renovaciones constantes de la vida. Pero cuando se extingue esta vida o generación, surge otra que continuará con el legado de la gente magütá.

El conocimiento de este pueblo no está separado o fraccionado, sino al contrario, esta cohesionado con otros saberes para ejercer las funciones en relación con los demás. El conocimiento no funciona sin los otros. Por lo tanto, los sistemas de vida y cuidado magütágü son la unificación holística de los saberes y conocimientos para existir en este plano del cosmos. ■

REFERENCIAS

- López, C. (2000). Tikunas brasileños, colombianos y peruanos. Etnicidad y nacionalidad en la región de fronteras del Alto Amazonas/ Solimões. [Tesis doctoral]. Centro de Pesquisa e Pós-Graduação sobre a América Latina e o Caribe (Ceppac) de la Universidad de Brasilia.
- Montes, M. E. (2004). *Morfosintaxis de la lengua tikuna (Amazonía colombiana)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Santos, Abel A., “Wāchiaükü” (2013). Percepción tikuna de Naane rü Nañne: territorio y cuerpo. [Tesis de grado para optar al título de Magíster en Estudios Amazónicos]. Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonía.

